



La representación de la violencia de género en el personal administrativo y de servicios de los centros educativos de Enseñanza Media del cantón Manta (2014)

RESUMEN

Los centros educativos son unos de los ámbitos de intervención más complejos y sin embargo más importantes para erradicar la violencia de género en América Latina. El contexto ecuatoriano presenta varios factores socioculturales que eclosionan en los distintos tipos de violencia, en donde seis de cada diez mujeres reconocen padecer diversos tipos de agravio. Y dentro de Ecuador, destaca la provincia de Manabí, la cual ha sido descrita por sondeos oficiales como una región que presenta comportamientos de infravaloración a la mujer. En este artículo nos hemos centrado específicamente en un grupo laboral estratégico -el personal administrativo y de servicios de los centros públicos de Enseñanza Media del cantón Manta-, con el fin de explorar sus percepciones sobre la violencia de género. Los resultados recogen cómo ocho de cada diez mujeres encuestadas consideraban el problema de la violencia de género como grave o muy grave, aunque unas cuatro de cada diez no asociaban la violación como un acto propio de la violencia. En el análisis se han percibido actitudes indiferentes o de preferencia por su resolución en el espacio familiar, lo que lleva a aconsejar a las autoridades públicas el desarrollo de campañas de prevención orientadas a grupos estratégicos que, como en el caso del personal administrativo y de servicios, pueden ayudar a erosionar los estereotipos de género y las discriminaciones o problemáticas vinculadas a la violencia.

PALABRAS CLAVE: Violencia de género; Manta; Enseñanza Media

ABSTRACT

“THE REPRESENTATION OF GENDER VIOLENCE IN THE ADMINISTRATIVE AND EDUCATIONAL SERVICES CENTERS MANTA CANTON HIGH SCHOOL” (2014)

The schools are one of the most complex areas of intervention and more important however to eradicate violence against women in Latin America. The Ecuadorian context presents several sociocultural factors that hatch in the different types of violence, where six out of ten women suffer recognize different types of grievance. And in Ecuador, highlights the province of Manabí, which has been described by official surveys as a region exhibiting behaviors undervaluing women. In this article we have focused specifically on strategic work group -the administrative and public services centers Canton High School Manta, in order to explore their perceptions of gender violence. The results reflect how eight out of ten women surveyed considered the problem of gender violence as a serious or very serious, but about four in ten did not associate rape as an act of violence. In the analysis were indifferent attitudes or perceived preference for their resolution in the family space, leading to advise public authorities to develop prevention campaigns aimed at strategic groups, as in the case of administrative and service they can help erode gender stereotypes and discrimination, or problems related to violence.

KEYWORDS: Gender violence; Manta; secondary education

 DANIEL BARREDO IBÁÑEZ, PH. D
 Investigador de la Universidad de las Américas
 daniel.barredo@udla.edu.ec

 MARÍA ÁNGELES DELGADO BURGOS, PH. D
 Investigadora Prometeo SENESCYT. Coordinación Zonal 4.
 angelesdb2@hotmail.com

 MÓNICA ELIZABETH GARCÍA GARCÍA
 Investigadora en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
 monicagarcia@hotmail.com

 MARLENE JARAMILLO ARGANDOÑA
 Investigadora en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
 marlojara_@hotmail.com

 DALLAS HORMAZA MUÑOZ
 Investigadora en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
 dallasglenda@gmail.com

 ANA MARÍA ORTOLÁ QUINTERO
 Investigadora en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
 beatarifa@hotmail.com

ARTÍCULO PRESENTADO PARA REVISIÓN: 17 DE AGOSTO DE 2014
 ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 26 DE SEPTIEMBRE DE 2014

INTRODUCCIÓN

Los centros educativos son unos de los ámbitos de intervención más complejos y sin embargo más importantes para erradicar la violencia de género en América Latina. En primer lugar, son significativos porque como señalan Price y Byers (cits. por Hernando, 2007: 326) las relaciones de pareja se dan a edades progresivamente menores. Según el *Plan Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*, solo en Ecuador hace aproximadamente una década dos de cada tres mujeres de 15 a 19 años bien estaban embarazadas, bien eran ya madres⁽¹⁾. Aunque es cierto que los casos reportados, en la República andina, han disminuido hasta casi la mitad entre 2009 y 2012 (ELCOMERCIO.com, 2013, 4 de abril). En segundo lugar, otro aspecto que reviste especial importancia es la aparición del fenómeno de la violencia en los centros educativos en múltiples formas: "el día a día de la violencia escolar puede revestir la forma de castigos corporales, castigos psicológicos crueles y humillantes, violencia sexual o por razón de género y acoso entre compañeros" (Blaya, Debarbieux y Lucas, 2007: 62); es decir, no es sencillo advertir en muchos casos los signos de violencia en los jóvenes, porque ésta toma forma en complicados entramados simbólicos. En tercer lugar, destaca en América Latina la propensión de las autoridades de los centros educativos "a minimizar la gravedad de las agresiones" (Díaz-Aguado, 2005: 555), no exclusiva de esas autoridades, sino en general de los padres y de las personas adultas, como explica la autora citada. Ese tipo de dejadez o descuido de la violencia en los contextos escolares, suele reproducirse particularmente en contextos no suficientemente sensibilizados, donde incluso se vincula la capacidad de afrontar los golpes con estereotipos como la valentía o la cobardía. No olvidemos la importancia de la familia en los entornos de violencia; en un importante estudio, se concluyó que un "clima familiar cohesivo" (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011: 10) ayudaba a aplacar los efectos psicológicos adversos entre los jóvenes. En cuarto lugar, otro factor a tener en cuenta a nivel global es el inexistente, parcialmente inexistente o de muy complicado cumplimiento marco legal que regula la violencia entre los jóvenes, según describen Blaya, Debarbieux y Lucas (2007: 62-65). En quinto

lugar, otro aspecto de interés es la "insuficiencia de la respuesta que la escuela tradicional" activa al toparse con un caso de violencia, según señala Díaz-Aguado (2005: 555). En ese sentido, en América Latina nuevamente la falta de recursos dificulta enormemente la adopción de estrategias activas de prevención y erradicación en muchos de los centros educativos. La sexta causa podría enunciarse como los problemas de los materiales didácticos, ya que "siguen reproduciendo sexismo" (Blaya, Debarbieux y Lucas 2007: 65), es decir, tienden a producirse desde patrones anquilosados que segregan a los géneros en función de sus cualidades arquetípicas. Sobre todo en el contexto latinoamericano, donde la falta de recursos económicos suele ser una de las causas por las que siguen consultándose materiales bibliográficos y de otros tipos desfasados o desusados. No solo sexistas: también homofóbicos (Peixoto, Fonseca, Almeida y Almeida, 2012), siendo el colectivo LGBTI quizá uno de los más vulnerables en las aulas de América Latina.

I.- APROXIMACIONES A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS CENTROS EDUCATORIOS

Globalmente, en Ecuador seis de cada diez mujeres padecen maltrato (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2012). La situación de la violencia de género en los centros educativos del Ecuador reproduce las causas arriba explicadas, según hemos percibido en varios de los estudios que hemos desarrollado hasta el momento (Barredo, Delgado et al., 2014a; 2014b; Delgado, Barredo et al., 2014; Barredo, Cevallos y Zurbano, 2014). Si bien algunos autores enuncian la influencia de las culturas prehispánicas en la cultura ecuatoriana contemporánea (Twyman, 2010), en nuestra opinión hay otros factores socioculturales que han solapado a dichas influencias; veamos un extracto:



Fig. 1 Factores que impulsan la violencia de género en los centros educativos de Ecuador (2014) Fuente: elaboración propia

La interrelación de estos patrones socioculturales eclosiona en los distintos tipos de violencia, los cuales podríamos resumir a partir de Soliz (2013: 120 – 1): "violencia estatal, social,

laboral, barrial, familiar, doméstica, escolar y de pares". El eje estatal, quizá el más interesante por la posibilidad de aplicar iniciativas colectivas desde la representatividad política o mediática -y desde la cantidad de recursos humanos y materiales de que dispone-, ha sido señalado como críticamente responsable del mantenimiento de la violencia estructural en amplias regiones como la Amazonía ecuatoriana (Etchart, 2012). Aunque Ecuador y Bolivia, con todo, son los únicos países latinoamericanos que han incorporado "la paridad política" en la vida pública (Archenti y Tula, 2014: 51). Pero a pesar de la situación ideal que dibuja la abundante legislación ecuatoriana, hay autoras que critican la falta de implementación o aplicación en las esferas cotidianas (Bernal, 2011).

Dentro de Ecuador, Manabí está considerada como "una de las provincias más machistas del Ecuador" (Friederic, 2011: 27). Pero a pesar de esas percepciones, según datos gubernamentales, esta provincia es la penúltima del país en cuanto a la incidencia de la violencia de género (El Diario, 2014, 23 de marzo). Sin embargo, hay otros indicadores que formulan la importancia de Manabí como objeto de estudio; según datos oficiales, por ejemplo, es esta la segunda provincia con un mayor número de relaciones sexuales a edades tempranas (ELCOMERCIO.com, 2013, 4 de abril), solo por debajo de Guayas. Según cifras del Ministerio de Inclusión Económica y Social, Manabí poseía en 2012 las segundas cifras más elevadas en "atenciones por violencia" (Velasco, Álvarez et al., 2014: 76). Es, además, una de las regiones donde predomina una mayor falta de recursos, la cual tiene un impacto obvio en la calidad de vida de la población: "en la provincia de Manabí (...) tenemos que el nivel de pobreza provincial por consumo es del 53,2 % y las Necesidades Básicas Insatisfechas es del 62,7% que es superior al promedio nacional que está en el 45,8%" (Egas, 2013: 29).

El promedio de desempleados supera en casi un punto la media nacional, mientras que el subempleo, de un 65,69%, supera en casi veinte puntos a la media del país, como señala Egas (2013: 33). Quizá por estas duras circunstancias económicas, uno de los diarios nacionales tituló La desnutrición golpea con más fuerza a Manabí, haciéndose eco de que la desnutrición de carácter crónico, según cifras oficiales, alcanzaba al 26% de la juventud manabita (eltelegrafo.com.ec, 2012, 30 de abril). Las cifras son especialmente agresivas con los habitantes de esta provincia; el 72% de la población infantil, hace casi una década, residía en hogares donde no se cumplían las necesidades básicas (Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia [OBSERVATORIO], 2004: 3). Y, según la fuente citada, casi uno de cada cuatro niños de 12 a 17 años ni trabajaban, ni estudiaban (OBSERVATORIO, 2004: 10). Aunque Manabí registra el segundo porcentaje más elevado del país de promedio de horas semanales –exactamente 32

horas- trabajadas por jóvenes de entre 5 a 17 años (Velasco, Álvarez et al., 2014: 94).

El carácter multidimensional de la violencia (Hernando, 2007: 326), por sus múltiples escenarios de manifestación -social, económico, cultural y educativo- ha requerido la realización de investigaciones interdisciplinarias con diferentes sectores de la población y en sus tres espacios de interacción, el familiar, el educativo y el sanitario, realizadas en Manta en concreto en la UEF. Cinco de Junio (Delgado, Aparicio et al, 2014), (Delgado, Piñero et al 2014), (Delgado, Barredo, et al, 2014; Barredo, Delgado et al., 2014a; 2014b).

En las siguientes páginas, exponemos la evaluación de las percepciones de un grupo laboral estratégico -el personal administrativo y de servicios de los centros públicos de Enseñanza Media de Manta-, el cual es fuertemente corresponsable del clima escolar, el cual ha sido definido de la siguiente manera: "el clima se basa en la percepción colectiva sobre las relaciones interpersonales que se establecen en el centro y es un factor influyente en los comportamientos de los miembros de la comunidad educativa". (Blaya, Debarbieux, Del Rey y Ortega, 2006: 295).

En ese sentido, los resultados de este estudio exploratorio ofrecerán un conjunto de pautas para otro tipo de estudios que busquen contrarrestar el avance epidemiológico de la violencia en el contexto educativo.

II.- METODOLOGÍA

La falta de experiencias previas sobre este objeto de estudio determinó la elección de una aproximación exploratoria, efectuada a través de una encuesta. Estudios importantes, como el de Povedano, Hendry, Ramos y Varela (2011), han incluido como técnica principal la encuesta para cuantificar las opiniones acerca de la violencia de género. A través de la experiencia previa, difundida en algunas contribuciones (Barredo, 2011; 2013; Barredo, Cevallos y Zurbano, 2014; Barredo, Delgado et al., 2014a; 2014b), construimos un cuestionario que contenía 25 variables, las cuales podrían ser agrupadas en dos conjuntos esenciales:

- Reconstrucción de las percepciones sobre la violencia de género.
- Niveles de atención a las víctimas.

Se escogió para ello un muestreo por selección intencionada o por conveniencia, ya que algunos aspectos -como la falta de financiación de la investigación y el carácter exploratorio exigido a la misma- descartaron de antemano la preferencia por un muestreo probabilístico; el muestreo por conveniencia ha sido descrito de la forma siguiente:

1. Según se informa en su página web. Datos consultados el 27 de noviembre de 2014 de <http://www.planandinopea.org/?q=node/61>

Consiste en la elección por métodos no aleatorios de una muestra cuyas características sean similares a las de la población objetivo. En este tipo de muestreos la "representatividad" la determina el investigador de modo subjetivo, siendo este el mayor inconveniente del método, ya que no podemos cuantificar la representatividad de la muestra (Casal y Mateu, 2003: 5).

Es decir, entendemos que los resultados que se muestran en las páginas siguientes no deben generalizarse, sino que han de interpretarse como un primer acercamiento a este objeto de estudio. Las opiniones fueron recogidas entre el personal administrativo y de servicios de diversos centros educativos públicos de Enseñanza Media de la ciudad de Manta mediante encuestadoras previamente entrenadas para ello en los meses de junio a septiembre de 2014.

III.- DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

En total, se ha obtenido una muestra global de 199 personas, de las cuales una ocho de cada diez pertenecían a mujeres; en líneas generales, las edades de los encuestados oscilaban entre los 35 y más años, luego las opiniones que se mostrarán en las páginas siguientes pertenecían a individuos de una edad madura:

Si se observa el indicador relativo a la educación, la mayoría de los encuestados -ocho de cada diez- tenían estudios superiores, mientras que ninguno de ellos afirmó carecer de algún tipo de formación. Asimismo, más de nueve de cada diez encuestados procedían de la zona 4 (Manabí o Santo Domingo de los Tsáchilas). Un dato que también puede resultar interesante para el análisis es que, en general, las personas encuestadas reconocían tener descendencia, pues casi nueve de cada diez marcaron esta opción en el cuestionario.

IV.- RESULTADOS

a) Reconstrucción de las percepciones sobre la violencia de género

La violencia de género es un fenómeno que puede darse en múltiples ámbitos de forma simultánea: "este tipo de violencia puede tomar muchas formas, incluyendo el abuso emocional, psicológico, físico o sexual, que pueden coexistir, o que puede caracterizarse por uno solo de ellos" (Hernando, 2007: 326).

Pero a pesar de esta definición, con la cual concordamos, en la muestra interrogada hemos observado ciertas diferencias intersexuales: mientras que nueve de cada diez encuestadas tendían a considerar la violencia de género como un fenómeno vinculado tanto a un sexo o a otro, solo unos ocho de cada diez hombres marcaron esta opción:

VARIABLE	INCIDENCIA	%
SEXO	199	100
HOMBRES	48	24,1
MUJERES	151	75,9
EDUCACIÓN	199	100
ESCUELA	1	0,5
SECUNDARIA	19	9,5
LICENCIATURA/INGENIERÍA	146	73,4
MAESTRÍA	15	7,5
PHD	0	0
NINGUNO	0	0
OTROS	15	7,5
NO REGISTRADOS	3	1,5
PROCEDENCIA	199	100
ZONA 1 (ESMERALDAS, IMBABURA, CARCHI, SUCUMBIOS)	2	1
ZONA 2 (PICHINCHA-excepto QUITO-, NAPO, ORELLANA)	0	0
ZONA 3 (COTACACHI, TUNGURAHUA, CHIMBORAZO, PASTAZA)	2	1
ZONA 4 (MANABÍ, SANTO DOMINGO DE LOS TSÁCHILAS)	188	94,5
FUERA DE ECUADOR	0	0
NO REGISTRADO	1	0,5
DESCENDENCIA	199	100
SI	171	85,9
NO	27	13,6
NO REGISTRADOS	1	0,5
EDAD	199	100
18 AÑOS O MENOS	0	0
ENTRE 19 Y 24 AÑOS	2	1
ENTRE 25 Y 34 AÑOS	51	25,6
ENTRE 35 Y 49 AÑOS	76	38,2
50 O MÁS AÑOS	68	34,2
NO REGISTRADOS	2	1

Fig. 2 Descripción de los casos analizados. Fuente: elaboración propia

Opiniones sobre la violencia de género del personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014)				
	MUJERES		HOMBRES	
	%	N	%	N
TODO TIPO DE VIOLENCIA (FÍSICA, PSÍQUICA, SEXUAL, ETC.) QUE SE EJERCE SOBRE LA PAREJA, SEA HOMBRE O MUJER	92,7	140	79,2	38
CUANDO SE EJERCE VIOLENCIA FÍSICA, PSICOLÓGICA O DE CUALQUIER OTRO TIPO SOBRE UNA MUJER POR EL HECHO DE SERLO	6,6	10	14,6	7
(EX)MARIDOS O (EX)NOVIOS QUE PEGAN A SUS (EX)MÚJERES O (EX)NOVIAS	0,7	1	4,2	2
NO SABE / NO CONTESTA	0	0	2,1	1
TOTAL	100	151	100	48

Fig. 3 Opiniones sobre la violencia de género del personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014). Fuente: elaboración propia

El 71,5% (n=108) de las mujeres encuestadas consideraban el problema de la violencia de género como grave o muy grave, mientras que, en el caso de los hombres, ese porcentaje descendió hasta el 60,4% (n=29). Un 25,8% (n=39) de las encuestadas opinaron que la violencia de género solo alcanzaba una importancia social leve o importante, por el 31,3% (n=15) de los encuestados. Y un 2% (n=3) de las mujeres afirmaron que esta epidemia pasa



desapercibida, por el 4,2% (n=2) de los hombres. Por último, solo un 0,7% (n=1) de las mujeres no quiso aportar su opinión, por un 4,2% (n=2) de los hombres.

Sobre la posibilidad de que haya fuera del ámbito de la pareja, ambos sexos coincidieron en que sí era factible:



Fig. 4 Posibilidad de que haya violencia fuera del ámbito de la pareja (en %) según el personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014) Fuente: elaboración propia

Sorprendentemente, el 96,7% (n=146) de las encuestadas aseguraron que la manera de vestir o el comportamiento de una mujer puede incitar a la violación, por el 93,8% (n=45) de los hombres. Solo un 3,3% (n=5) de las mujeres se opusieron a esa afirmación, por el 4,2% (n=2) de los hombres. Únicamente un 2,1% (n=1) de los hombres encuestados se abstuvieron de marcar una opción. Asimismo, al preguntarles a los encuestados sobre qué actos son los propios de la violencia de género, conseguimos las siguientes respuestas:

Acto	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	%	N	%	N	%	N
LOS CORTES Y LOS GOLPES	42,4	64	45,8	22	43,2	86
LA VIOLACIÓN	55,6	84	47,9	23	53,8	107
LA ABLACIÓN	11,9	18	10,4	5	11,6	23
LA PROSTITUCIÓN	21,2	32	18,8	9	20,6	41
LOS MATRIMONIOS FORZADOS	15,9	24	35,4	17	20,6	41
EL MALTRATO PSICOLÓGICO (INSULTOS, HUMILLACIONES, ETC.)	81,5	123	75,0	36	79,9	159
LA DISCRIMINACIÓN EN EL TRABAJO	35,1	53	35,4	17	35,2	70
EL ACOSO SEXUAL EN EL TRABAJO / ESTUDIOS	50,3	76	41,7	20	48,2	96
LAS IMÁGENES PORNOGRÁFICAS	11,9	18	12,5	6	12,1	24
LOS SILBIDOS, PIROPIS E INSINUACIONES SEXUALES POR LA CALLE	16,6	25	20,8	10	17,6	35
NO SABE / NO CONTESTA	1,3	2	0,0	0	1,0	2

Fig. 5 Actos considerados propios de la violencia de género, según el personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014). Fuente: elaboración propia.

Según puede apreciarse en la tabla anterior, casi cuatro de cada diez mujeres encuestadas -y apenas cinco de cada diez hombres- no consideraban a la violación como un acto propio de la violencia de género. Fundamentalmente, se asociaba a la violencia de género con actos de carácter psicológico; en los datos presentados, destaca sobre todo la pobreza del imaginario vinculado a la violencia. Fenómenos característicos de la violencia a nivel global -como las ablaciones- obtuvieron muy bajas frecuencias de reconocimiento.

b) Niveles de atención a las víctimas

De entre las epidemias sociales, la violencia de género tiende a ser tanto hereditaria, como influenciada por circunstancias contextuales. Son las personas que rodean a los jóvenes quienes pueden favorecer una rotura de ese círculo de la violencia:

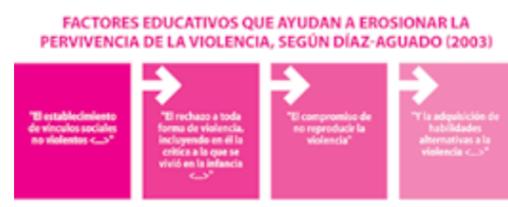


Fig. 6 Factores educativos que ayudan a erosionar la pervivencia de la violencia, según Díaz-Aguado (2003) Fuente: Díaz-Aguado (2003: 35)

Siguiendo a esta autora, el personal administrativo y de servicios que forma parte de los centros educativos puede provocar esa erosión de la violencia, siempre y cuando se activen medidas que permitan una identificación de las situaciones de maltrato. Al preguntar a los encuestados sobre qué harían en caso de ser testigos de un acto de violencia, el 56,3% (n=85) de las mujeres encuestadas, y el 47,9% (n=23) de los hombres, afirmaron que lo denunciarían siempre, ya que consideraban la violencia de género como un delito. Sin embargo, el 41,7% (n=20) de los hombres y el 32,5% (n=49) de las mujeres, se decantaron por una opción de carácter paternalista: Si conozco a la pareja en cuestión, primero intentaría hablar con ellos para ayudarles a solucionarlo y si no lo consiguiera, entonces acudiría a la policía. De entre los encuestados, observamos en algunos de ellos una actitud de dejadez en caso de ser testigos de un acto de violencia de género: el 6,6% (n=10) de las mujeres y el 2,1% (n=1) de los hombres opinaron que lo que ocurre dentro de una pareja es privado y no tenemos derecho a meternos porque no conocemos los detalles ni motivaciones. Un 2,6% (n=4) de las mujeres -y ninguno de los hombres encuestados- marcaron la opción solo hay que denunciar si la víctima o el agresor son gente de nuestro entorno. Por último, el 8,3% (n=4) de los hombres, y el 2% (n=3) de las mujeres, no quisieron aportar su opinión a esta cuestión.

En líneas generales, al plantear algunas actuaciones prototípicas ante un caso de violencia de género, los encuestados marcaron sobre todo la opción más habitual (llamar a la policía), si bien, en segundo término el personal encuestado reconocía que acudiría a alguien de su entorno:

Actuación	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	%	N	%	N	%	N
AVISAR A ALGUIEN DE SU ENTORNO	18,5	28	8,3	4	16,1	32
LLAMAR A LA POLICÍA	65,6	99	56,3	27	63,3	126
ACUDIR A LA VIVIENDA DONDE OCURRIÓ LA AGRESIÓN	0	0	8,3	4	2	4
NADA	0	0	0	0	0	0
NO LO SE	7,3	11	6,3	3	7	14
DEPENDIÓ	7,3	11	10,4	5	8	16
NO SABE / NO CONTESTA	1,3	2	10,4	5	3,5	7

Fig. 7 Actuaciones ante un caso de violencia de género del personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014). Fuente: elaboración propia.

En tercer lugar, según se aprecia en la tabla anterior, los encuestados sostuvieron que actuarían dependiendo en función del caso, del agresor o de la víctima. Y eso a pesar del conocimiento que tenían los encuestados sobre la violencia de género. El 43,7% (n=66) de las mujeres encuestadas -por el 54,2% (n=26) de los hombres-, reconocían haber sufrido alguna vez violencia de este tipo. El 53,6% (n=81) de las mujeres, y el 37,5% (n=18) de los hombres, no habían padecido esta lacra, mientras que el 2,6% (n=4) de las mujeres y el 8,3% (n=4) de los hombres se abstuvieron de entregar su respuesta. Asimismo, interrogamos a los encuestados sobre quiénes eran, desde su punto de vista, los principales agresores; en ese sentido, según puede observarse en la siguiente tabla, la violencia tenía un origen más vinculado al entorno social:

Actuación	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	%	N	%	N	%	N
EXPERIENCIAS EN PAREJA	8,6	13	14,6	7	10,1	20
CHARLAS ENTRE AMIGOS	28,5	43	29,2	14	28,6	57
CHARLAS CON LOS PADRES	16,6	25	33,3	16	20,6	41
LAS RELACIONES QUE HE VISTO EN MI CASA / FAMILIA	9,9	15	6,3	3	9	18
TRABAJO DE CLASE	7,3	11	8,3	4	7,5	15
EXPLICACIONES DE LOS PROFESORES	11,3	17	14,6	7	12,1	24
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	74,8	113	66,7	32	72,9	145
INTERNET	32,5	49	33,3	16	32,7	65

Fig. 8 Principales agresores, según el personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014). Fuente: elaboración propia

Sin embargo, tanto hombres como mujeres poseían distintas percepciones del epicentro de la violencia; las mujeres solían incluir a la pareja más frecuentemente como sujeto agresor, mientras que los hombres achacaban sobre todo a la familia.

Asimismo, interrogamos al personal encuestado sobre la posibilidad de haber agredido en el entorno familiar: el 16,6% (n=25) de las mujeres, por el 25% (n=12) de los hombres, aseguraban haber ejercido alguna vez algún tipo de violencia contra sus parejas. El 78,8% (n=119) de las mujeres -y el 62,5% (n=30) de los hombres- desmentían esta posibilidad, mientras que el 4,6% (n=7) de las mujeres y el 12,5% (n=6) de los hombres no quisieron entregarnos su valoración.

Por último, nos interesaba averiguar qué actores intervenían en la construcción de los imaginarios sobre violencia de género del personal encuestado:

Actuación	MUJERES		HOMBRES		TOTAL	
	%	N	%	N	%	N
EXPERIENCIAS EN PAREJA	8,6	13	14,6	7	10,1	20
CHARLAS ENTRE AMIGOS	28,5	43	29,2	14	28,6	57
CHARLAS CON LOS PADRES	16,6	25	33,3	16	20,6	41
LAS RELACIONES QUE HE VISTO EN MI CASA / FAMILIA	9,9	15	6,3	3	9	18
TRABAJO DE CLASE	7,3	11	8,3	4	7,5	15
EXPLICACIONES DE LOS PROFESORES	11,3	17	14,6	7	12,1	24
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	74,8	113	66,7	32	72,9	145
INTERNET	32,5	49	33,3	16	32,7	65

Fig. 9 Principales actores en la construcción de los imaginarios sobre violencia de género, según el personal administrativo y de servicios encuestado en los centros públicos educativos de Manta (2014) Fuente: elaboración propia

Para unas siete de cada diez personas encuestadas los medios de comunicación representaban las principales influencias. En general, la presencia de la violencia se alejaba de las charlas y de las conversaciones informales, según los datos presentados en la figura 9.

CONCLUSIONES

Las percepciones sobre la violencia están ancladas a factores socioculturales locales, según observaron Blaya, Debarbieux, Del Rey y Ortega (2006: 310) al comparar el clima escolar de Francia y España. Desde ese punto de vista, somos conscientes de las limitaciones a las que ha podido enfrentarse este trabajo; la más importante, con todo, pasa por la imposibilidad de generalizar estos resultados, al haber empleado un muestreo no probabilístico. Pero la validez de las páginas anteriores surge ante la falta de estudios que aborden el levantamiento de información desde una perspectiva local. Son las autoridades y las instituciones públicas quienes, a partir de

los resultados mostrados, deben tomar cartas en el asunto y activar medidas que aborden la problemática desde la experiencia y la creatividad. En el caso de Ecuador, además, en las últimas décadas se han establecido iniciativas que están a la vanguardia del paradigma sociopolítico latinoamericano, como la incorporación de la mujer a la vida pública (Archenti y Tula, 2014: 66). Y quizá para paliar la elevadísima incidencia de la violencia de género en el contexto nacional, consideramos que el Gobierno ecuatoriano debería incentivar un mayor número de campañas de prevención, toda vez que estudios como el de Hernando (2007: 337) demuestran la eficacia y el impacto que pueden tener esos programas en el ideario adolescente.

Es más, sus resultados beneficiosos serían más relevantes si el tratamiento de la violencia se incluyera, con sus diferentes tipologías y en los contextos de su radicación y anquilosamiento, en los contenidos del currículo de una materia, como la investigación-diseño y experimentación de la asignatura “El Buen Vivir”, realizada por la Prometeo M^a Ángeles Delgado en la UEF. Cinco de Junio, Manta, de la que hemos citado algunas de sus investigaciones.

En el espacio internacional, algunos gobiernos -particularmente europeos- han iniciado desde hace algunos años interesantes iniciativas para promover una mayor igualdad en los centros educativos (Blaya, Debarbieux y Lucas, 2007: 75). Sin embargo, por dirigir esas campañas hacia un público concreto -los niños y los adolescentes- no por ello hay que descuidar la difusión informativa entre esos profesionales que estratégicamente asisten desde posiciones privilegiadas a la cotidianidad escolar, como los administrativos y el personal de servicios de los centros educativos, cuyo imaginario -según las pautas ofrecidas en las páginas anteriores- parece determinado por la falta de contundencia en la respuesta ante la violencia de género; pensemos que, según los datos ofrecidos en las páginas anteriores, la mitad o menos de la mitad de los encuestados acudiría ante la policía para presentar una denuncia en caso de ser testigos de un acto de ese tipo, lo cual, en nuestra opinión, es bastante grave. Las actitudes de ocultamiento y resolución dentro del ámbito familiar o amistoso, que no ofrecen garantías de resolución del problema, predominaban en segundo término, seguidas por la indiferencia. Estamos de acuerdo en que los centros educativos son un centro neurálgico para “la reproducción de las discriminaciones y de los estereotipos sobre las identidades sexuales” (Blaya, Debarbieux y Lucas, 2007: 62), por lo que se hace necesario, dada la vulnerabilidad de la población que acude a ellos para su formación, que tanto el profesorado como todo el personal que trabaja en los centros educativos tenga percepciones y actitudes definidas de rechazo a cualquier tipo de violencia.

Mientras llegan esas iniciativas gubernamentales, estudios como el presente -a pesar de sus deficiencias- señalan la complejidad fenomenológica de la violencia, y la urgencia de establecer acciones concretas para romper círculos sociales tan viciados como los que hemos detectado en entornos como el de Manta. ♦

1

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ◆ Archenti, N. y Tula, M.I. (2014). Cambios normativos y equidad de género. De las cuotas a la paridad en América Latina: los casos de Bolivia y Ecuador. *América Latina Hoy*, 66: 47 - 68.
- ◆ Barredo, D. (2011). Tabús informativos individuales y organizacionales del periodismo español en el siglo XXI: un estudio Delphi. *Fonseca, Journal of Communication*, 3, 97 – 130. Consultado el 12/05/2012 de: <http://ffc.usal.es/index.php/sumario3/78-tabusinformativosindividuales>
- ◆ Barredo, D. (2013). Siglo XXI y monarquía. Propuestas para dinamizar la caracterización informativa del rey Juan Carlos I. *Área Abierta*, 3(34), 1 - 22.
- ◆ Barredo, D.; Cevallos, M. C. y Zurbano, B., (2014). “El concepto de violencia de género en el imaginario latinoamericano: estudios sobre los universitarios quiteños (2014)”. En Suárez, Juan Carlos; Lacalle, Rosario y Pérez, José Manuel (Eds.). *Libro de actas II International Conference Gender and Communication* <pp. 515 - 530>. Madrid: Dykinson.
- ◆ Barredo, D.; Delgado, M.A. et al., (2014a). El abuso sexual infantil en Manta: un estudio a partir del hospital Rafael Rodríguez Zambrano (2011 – 2014). *Revista de Investigación San Gregorio*, 7: .
- ◆ Barredo, D.; Delgado, M.A. et al., (2014b). Actitudes y percepciones sobre la violencia de género del personal docente y administrativo y de servicios de Manta: estudio del Colegio 5 de Junio (2014). *Revista de Investigación San Gregorio*, 7 <en prensa>.
- ◆ Bernal, G., (2011). “Reconocimiento formal, discriminación real: los derechos de las mujeres en Ecuador en 2011”. En PADH (Comp.). *Informe sobre Derechos Humanos Ecuador (2011)* <pp. 123 - 126>. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- ◆ Blaya, C.; Debarbieux, E.; Del Rey, R. y Ortega, R., (2006). Clima y violencia escolar. Un estudio comparativo entre España y Francia. *Revista de Educación*, 339, 293 - 315.
- ◆ Blaya, C.; Debarbieux, E. y Lucas, B., (2007). La violencia hacia las mujeres y hacia otras personas percibidas como distintas a la norma dominante: el caso de los centros educativos. *Revista de Educación*, 342, 61 - 81.
- ◆ Casal, Jordi y Mateu, Enric (2003). Tipos de muestreo. *Revista de Epidemiología y Medicina Preventiva*, 1, 3 - 7.
- ◆ Delgado, M.A.; Aparicio, J.; Romero, A. y Macías, A., (2014). Cultura Convencional “versus” Cultura Marginal en los espacios educativos ecuatorianos. *Tordesillas Revista de Investigación Multidisciplinar (TRIM)* 7: 43-58.
- ◆ Delgado, M.A.; Piñero, E.; San Juan, C.; Jaramillo, M., (2014). Antropología Educativa del Buen Vivir. Estudio de Caso de la UEF. *Cinco de Junio (Ecuador)*. *Revista de Investigación San Gregorio* 7: 18-27.
- ◆ Delgado, M.A.; Barredo, D.; San Juan, C.; Veliz, N.A.; (2014). Buen Vivir y Cultura. Estudio de una dicotomía. *Revista de Investigación San Gregorio*, 8 <en prensa>.
- ◆ Delgado, M.A.; Barredo, D.; San Juan, C. y Jaramillo, M., (2015). Tres espacios ecosistémicos para la innovación curricular del Buen Vivir: Institución educativa, Familia y Barrio. *Una propuesta a partir de Manta (Ecuador)* <en prensa>. Madrid: McGraw-Hill.
- ◆ Díaz-Aguado, M. J., (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35 - 44.
- ◆ Díaz-Aguado, M.J., (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549 - 558.
- ◆ El Diario (2014, 23 de marzo). Más del 50% de mujeres es víctima de violencia. Recuperado el 27 de noviembre de 2014 de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/309810-mas-del-50-de-mujeres-es-victima-de-violencia/>
- ◆ Egas, H.A., (2013). Análisis de impacto económico de la provincia de Manabí, debido a la construcción de la Refinería del Pacífico Eloy Alfaro <tesis de maestría>. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- ◆ ELCOMERCIO.com, (2013, 4 de abril). Las relaciones sexuales son cada vez más precoces en el Ecuador. Recuperado el 27 de noviembre de 2014 de <http://www.elcomercio.com/tendencias/relaciones-sexuales-son-vez-mas.html>
- ◆ eltelegrafo.com.ec (2012, 30 de abril). La desnutrición golpea con más fuerza a Manabí. Recuperado el 27 de noviembre de 2014 de <http://www.telegrafo.com.ec/sociedad/item/la-desnutricion-golpea-con-mas-fuerza-a-manabi.html>
- ◆ Etchart, N., (2012). *Violencia y sufrimiento tóxico: La lucha por justicia ambiental en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- ◆ Friederic, K., (2011). *La Violencia Adentro (Violence in The Interior): Gender Violence, Human Rights, and State-NGO-Community Relations in Coastal Ecuador* <tesis doctoral>. Arizona: Universidad de Arizona.
- ◆ Hernando, A., (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325 - 340.
- ◆ INEC., (2012). Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. Consultado el 26/02/2013 de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>
- ◆ Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia, (2004). Los derechos de la niñez y la adolescencia en Manabí. Recuperado el 27 de noviembre de 2014 de <http://www.odna.org.ec/Provinciales/manabi.pdf>
- ◆ Peixoto, J.M.; Fonseca, L.; Almeida, S. y Almeida, L., (2012). Escuela y diversidad sexual - ¿qué realidad? *Educação em Revista*, 28(03), 143 - 158.
- ◆ Povedano, A.; Hendry, L.P.; Ramos, M.J. y Varela, R., (2011). Victimización Escolar: Clima Familiar, Autoestima y Satisfacción con la Vida desde una Perspectiva de Género. *Psychosocial Intervention*, 20 (1), 5 - 12.
- ◆ Soliz, M.F., (2013). Procesos psicosociales en recicladores(as) del basural a cielo abierto de Portoviejo. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 2(2), 91 - 123.
- ◆ Twyman, J., (2010). Género, Activos y Ciclo de Vida: Una Comparación de Cinco Cantones de la Provincia de Manabí de Ecuador. *The Gender Asset Gap Project, Working Paper Series*, 2(S). Consultado el 26/08/2014 de: <http://www.genderassetgap.org/sites/default/files/WP2s.pdf>
- ◆ Velasco, M.; Álvarez, S.; Carrera, G. y Vásconez, A., (2014). La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos. Quito: Observatorio Social del Ecuador